

La Lealtad

DIRECTOR: FRANCISCO CASTAÑO

AÑO I

Palma de Mallorca 15 de octubre de 1913

NÚM. 16

Avisos importantes

Conforme anunciamos en el número anterior con éste principiaremos la publicación semanal.

En el Kiosko de Cort se repartirán gratis 250 ejemplares de este número.

De política internacional

El transcurso de la historia nos demuestra cómo España tuvo siempre en cuestiones internacionales un criterio sentimental noble e hidalgo, que nos ha llevado a más de un desastre.

Estamos en España demasiado confiados en la justicia de las causas y a ella hemos sacrificado mucho. Moralmente nuestra historia es un conjunto irreprochable, y difícil le sería a cualquiera señalar hechos en que las armas españolas cruzaron la frontera, obedeciendo a intereses materiales.

Por esto no es extraño que por continuidad de carácter, por atavismo, seamos una nación sentimental escarmentada, o sea recelosa.

De aquí que no se sienta en España la política internacional, y que si de ella nos hemos de ocupar hable más el corazón que la inteligencia.

La prueba está en el viaje del Sr. Poincaré. Hay que ser sinceros: el viaje de Poincaré ha sido un fracaso para el Gobierno, pues sólo ha servido para que por derechas e izquierdas se dijera: ¡fuera alianzas! ¡jamás con Poincaré!

El corazón español está lejos, muy lejos de Francia. La historia establece la división, la realidad actual la confirma.

Hoy para las derechas españolas Francia es la causa de nuestra perdición, y las izquierdas no pueden sentir nunca entusiasmo por quien representa el retraso en el movimiento de avance. Conviene hacer constar que esta reacción no lo es en el aspecto religioso, sino en el movimiento social; pero esta diferencia poco perceptible a distancia, y menos para el vulgo, no ha entrado en el pensamiento del izquierdista español profundamente anticlerical, y para ellos Poincaré representa el conservadurismo, siendo así que mejor sería llamarle portavoz del *chauvinisme* francés.

La política internacional hay que mirarla de fronteras a fuera, no de puertas adentro.

Francia y Rusia, Italia y Austria, hasta Alemania y Austria e Inglaterra y Francia son antagónicas en sus políticas nacionales, y no obstante las alianzas y los ententes demuestran cómo la política internacional debe obedecer principalmente al cálculo.

Y éste hay que ajustarlo a los datos.

Con el mapa de Europa a la vista, y sabiendo el estado de relaciones internacionales, se convence uno, de que mientras no sea España una primera potencia guerrera, tiene que estar a buenas con Inglaterra y Francia.

Nuestra política debe estar en no tener cariños exclusivistas e ir actuando en la política en forma que sostenga nuestra dignidad, de modo que no derjude nuestra independencia.

Y si para ello hay que hacer algún sacrificio, se hace.

Aunque el sacrificio sea alguna merma, no de las simpatías, sino de los entusiasmos que muchos sienten por Alemania, este pueblo culto y laborioso que sería nuestro aliado por conveniencia y corazón, si la Naturaleza al ponernos distantes no nos señalase una divisoria.

De esto a aliarnos con Francia, media un abismo que, salvado hoy, nos llevaría a otro abismo.

Precisamente hace muy pocos días un publicista alemán afirmaba: «Hoy no hay más que cuatro grandes potencias en el mundo: Alemania, Inglaterra, Rusia y los Estados Unidos» y es lo cierto que se viene observando un lento y metódico proceso de eliminación, por el cual Francia va pasando a satélite de Inglaterra; y Francia que recuerda que Kiderle-Wœchter dijo: «¿Es que se negocia con las naciones de segundo orden?» necesita de nosotros para asegurar su poder en Marruecos, prenda de su consideración internacional.

No obstante, a pesar de necesitarnos Francia, no estamos en buenas condiciones para tratar con ella.

¡Tenemos unos representantes!

¡Cualquiera se fía de los liberales!

Quiénes sólo tienen apego a la vida, no pueden pensar en el mañana, demasiado ocupados con el presente; y de ellos, con darles algo de *bicarbonato* para asegurar buenas digestiones, y lisarles algo el *pelo*, se saca cuanto se quiere.

De aquí la *nota* de Cartagena, contradicción de los brindis de Palacio, que si es algo merece nuestra protesta, y que nos obliga a dar un grito de alarma muy justificada.

Industrial español, alerta, Comerciante español; ten cuidado; y especialmente, ciudadano español, muy alerta y mucho cuidado, que *perfecta concordancia de criterio existe entre los representantes de ambos países* en «*cuestiones de carácter político, económico y comercial que interesan a Francia y España*» Esto después y con independencia de la política en Africa.

Sé tolerante hasta con los mismos intolerantes y no aborrezcas sino a los perseguidores.

Cardenal de BEROY

El Sr. Maura y el viaje de Poincaré

Nuestro querido Jefe estuvo en la estación a la llegada del Presidente de la República Francesa. Asistió al banquete oficial de Palacio y concurre a la recepción celebrado en el mismo.

Es decir, estuvo en todas partes, aunque la prensa parisien no le viera en parte alguna. Con disgusto hemos visto como la prensa conservadora de París no ha hecho notar la presencia del ilustre Jefe del partido conservador español en los actos de homenaje al Presidente de la República Francesa.

La estancia de este en Madrid ha proporcionado una satisfacción al Sr. Maura.

El Colegio de Abogados de Madrid, doctísima corporación oficial, que bien puede decirse centraliza toda la abogacía española, ha visitado a *maitre* Poincaré, ofreciéndole un artístico pergamino de homenaje, en el que figuran el retrato de cuatro eminencias jurídicas de España y otras cuatro de Fran-

cia, figurando entre las cuatro españolas: D. Germán Gamazo y D. Manuel Alonso Martínez.

El Colegio de Abogados de Madrid invitó para que asistiera al acto de la entrega, al Sr. Maura, el cual se honró mucho, asistiendo al mismo.

La alta significación jurídica legal, y nacional del Colegio de Abogados de Madrid que quiso presentarse al presidente de la República Francesa acompañado del Sr. Maura, bastará si hay sentido común, para que fuera de España se convezan todos de la integridad moral del ilustre político.

Nosotros, profundamente satisfechos de la justicia hecha al querido Jefe, le elevamos respetuosa y cordial felicitación, que unida a un sincero sentimiento de gratitud hacemos extensiva al Colegio de Abogados de Madrid.

También los principales periódicos conservadores de Francia han olvidado tan importante hecho, y se han ocupado de dicho homenaje a Poincaré olvidando el a la vez tributado al Sr. Maura. Aun hay Pirineos.

Las varicias de los maldados encubren siempre alguna perfidia.

FECHO

Política local

Es tan complejo, tan enredado el problema planteado por la iniciativa del Sr. Pou, alcalde de Palma, de la que ya tienen noticias nuestros lectores, que vamos a ver si a fuerza de preguntas y puntos y apartes decimos todo lo que sobre ella debemos decir.

Admitamos que el partido conservador hubiese aceptado la combinación.

¿Qué ganaba el partido? Nada.

¿Qué daba en cambio? Sus votos a los liberales y reformistas, pues elecciones, las hubiera habido de todos modos.

¿Qué perdía? Prescindamos del aspecto moral quebrantado fuertemente al ayudar a los reformistas, cuya significación en España y aquí, principalmente aquí, saben todos por poca memoria que tenga uno. Pues bien prescindiendo del aspecto moral, perdía votos al dejar de ejercitar sus fuerzas, al prestarlas al mando de otros; ofendía a los elementos derechistas, que siempre nos ayudaron, y de los cuales prescindíamos ahora porque no los necesitábamos.

¿A quién lastimaba el partido? A sus propios ideales, a la actuación constante del Sr. Maura.

¿A quién beneficiaba? A los liberales y reformistas que recibían nuestros favores sin trueque alguno ni arrepentimiento de sus anteriores campañas.

Y con todas estas plagas que al partido se le caían encima, ¿Palma podía salir beneficiada?

En el mismo Ayuntamiento actual está la respuesta.

Este Ayuntamiento se ha formado en plena lucha: las dos elecciones que le han integrado fueron de lucha y aun está en muchos el vivo recuerdo de cuanto hicieron los liberales para arrebatarlos la mayoría en enero hará cuatro años. Además, hace pocos meses el partido liberal se *metió* con el censo de Palma, los conservadores protestamos, y no obstante, la cordialidad en la marcha administrativa no se interrumpió y ha existido lo que aun no nos hemos explicado es qué quería decir el Alcalde al proponer a los partidos conservador y reformista la alianza que permitía que los partidos hicieran la selección del personal para concejales.

Esto era, una oficiosidad ofensiva para la independencia de cada uno, o una censura los actuales

concejales, o una tontería. Nosotros creemos lo último.

Hasta aquí por lo que al partido conservador se refiere, pues para los liberales y reformistas era negocio redondo el que nos dejáramos coger en la trampa que la falta de votos para derrotarnos les hizo concebir. Ya que no pueden, pensaron, hacernos daño como enemigos, a ver si como amigos nos fastidiaban.

La Granja Agrícola

En vías de una solución el planteamiento de la Granja agrícola con las gestiones que vienen haciéndose con el propietario del predio «Son Ferragut» y cambiando con ello bastante la cuestión pues era dato importante a tener en cuenta las condiciones del emplazamiento nuestro director no publicó en el último número el artículo sobre la Granja Agrícola que anunciamos.

Por otra parte la noble declaración del Sr. Vazquez, de la que dimos cuenta en el número anterior de que no cree ni poco ni mucho en el *obstáculo Maura* nos permite esperar hasta saber de fijo a que atenemos respecto a los terrenos de la Granja cuyo emplazamiento en *Jesús* no merece muchos aplausos de los inteligentes y había dado lugar a bastantes de los muchos recelos que la futura marcha del establecimiento inspira.

Buena será hacer constar que en estos recelos hay que buscar el poco entusiasmo que ha despertado la Granja. La valía del Sr. Vazquez ha deshecho algunos, pero aun quedan otros y, quizá pronto habremos de suplicar la ayuda del mencionado señor para anular otros que han nacido por la mala manera como se planteó y sostuvo la cuestión en un principio y al decir esto no aludimos al esfuerzo, sólo merecedor de alabanzas, realizado por *La Última Hora* que con gran constancia procuró crear ambiente al proyecto por ella con gran calor sostenido. Valga la aclaración pues nos satisface ser justos.

Notas

Acordado por la Junta Directiva del partido ir a la lucha en inteligencia con los elementos derechistas de Palma, hemos de recomendar a nuestros correligionarios que preparen un completo triunfo para las candidaturas que presente y apoye el partido; verdad es que no importa esforzarse mucho para conseguirlo, pero bueno será que aprovechemos las próximas elecciones para demostrar el entusiasmo, la adhesión inquebrantable, la devoción que Palma siente por el Sr. Maura.

La situación política local no puede presentarse más confusa de cómo hoy se demuestra. Por esto hemos de ser extremadamente reservados en los comentarios, limitándonos a decir que los pleitos que entre sí tengan los liberales, que los arreglen ellos, ya que nuestro deber es ser completamente neutrales en estas discordias, prescindiendo de simpatías y de antipatías personales.

El domingo pasado tuvo lugar en Sóller un mitin contra la blasfemia, al cual ha tenido este periódico la honra de adherirse.

ANTE LA TERRIBLE CRISIS

Casacas palatinas

Un epílogo,

Después de la visita de M. Poincaré anuncian los carteles que habrá crisis. Esta crisis será una de tantas, una de las cuatro o cinco mil crisis con que, en medio siglo—ó quizás en menos de medio siglo,—suele amenazar la ciudadanía nuestro régimen parlamentario.

Pero esta crisis, vulgar como todas las crisis que se suceden en la noria gubernativa de España, va a ser una crisis terrible, porque no tiene más solución que una: Maura. Con puentes o sin puentes, con vetos o sin vetos, tenemos en puerta a Maura. Y una crisis que por derecho o a la media vuelta trae a Maura al Poder, es una crisis terrible. Sobre todo por su aspecto docente. La crisis inevitable que se avecina y la inevitable subida de Maura representan la mejor lección política y

constitucional que puede aprenderse en el estudio de la historia contemporánea de la gobernación española. Maura va a enseñar aquí más que Montesquieu, sobre los poderes del Estado y sobre la esencia de la democracia.

La vuelta de Maura va a ser como si se abriera una Universidad en la que tuvieran que matricularse, con carácter obligatorio, casi todos los domines y maestros ciruelas que han hecho profesión de magisterio público y libre sobre la cloaca inmundada de los sucesos de Barcelona. Y con esos maestros ciruelas y domines se matriculará mucha más gente: desde los *tratadistas* que comerciaron con nuestro deshonor hasta los intelectuales de a perro chico, cuya desenvoltura corre parejas con su desalquilar encefálico. Y no hay que decir lo que les tocará aprender a nuestros politicuelos, a los batatas sociológicos de nuestras redacciones y a los elocuentes abogadillos. Entre todos se propusieron hundir a Maura y Maura se levantará sobre ellos convertidos en ruinas.

Es curioso lo que pasa con este hombre extraordinario. Quien quiera conocerle que colecciona textos de sus enemigos o que estudie la pobreza de recursos con que se le combate en los libros y en los periódicos.

Si el Sr. Maura escribe una carta y la redacta en estilo poco corriente y algo enrevesado, pero clara como la luz del día para los que sepan leer sin referencias a los tiquis miquis literarios, le salen al paso en seguida unos cuantos profesionales de las letras—más o menos mediocres,—invocando los manes de Quevedo o de Cervantes y dando aldabonazos de indignación a las puertas de la Academia. Casi todas estas maestras de letras suelen ser de los que aprenden en viernes una colección de pulcras y castizas palabras que nos enjaretan a trochemoche, vengan o no vengan a cuento. Son de los que redactarían las noticias de actualidad política, precursoras de la próxima crisis, en esta forma: «Los admiradores del Sr. García Prieto y de D. Melquiades Alvarez les preparan *sendos* banquetes en los que ambos ilustres hombres públicos pronunciarán *sendos* discursos.» Y *colocado* eso de los *sendos*, que es lo que importa, se dan tono de familiaridad con el idioma, como si descorrieran las cortinillas de sus alcobas y nos iniciaran en sus secretos domésticos.

Esta crítica literaria es, al fin y al cabo, la más inocente de las críticas contra el Sr. Maura. ¿Está obligado el Sr. Maura a escribir como Gabino Tejado, como D. Juan Valera o como Valle-Inclán, a pesar de ser académico? No; el Sr. Maura es académico como artista de la palabra hablada, que también es *lengua*. Pero esto no se le alcanza a nuestros críticos literarios, ni cuando se trata de Maura ni cuando se trata de Pidal. ¿Es que no es arte la oratoria?... ¿Son artistas sólo los escritores, novelistas, poetas, etc.? ..

Con los literarios puntillosos se dan la mano en la crítica contra el jefe de los conservadores algunos culturales de «la generación del 98». Como el Sr. Maura ha tenido que ganar los garzanzos y educar una numerosa familia, los pleitos le han robado más tiempo que las obras de Aristóteles y que «las últimas evoluciones del pensamiento germánico». Y nuestros culturales, que han gozado del beneficio de la sopa boba gracias al trabajo o a las rentas de sus padres, suponen que el caudillo conservador está fuera de «la corriente central del pensamiento» porque no escribe comentarios a Leibniz, sino consultas sobre temas tan poco elevados como la posesión, el condominio o el usufructo. ¿Pero es que creen nuestros culturaletes que si al Sr. Maura le sobrara tiempo para engolfarse en las lecturas filosóficas iban ellos a nadar con tanta soltura como él por aquella corriente?... Si aquí nos conocemos todos; si aquí no hay más que copistas, traductores y plagiarios que, ¡tienen razón!, no valen lo que un repetidor de la última Universidad extranjera. Los originales, pasen, aunque sean zapateros; pero ellos...

¿Y que es la crítica política antimaurista? Pues toda farándula y toda mentira. Cuando el famoso debate sobre la escuadra, con todo su cortejo de estrepitosa farandulería, tuvo que salir a la liza un diputado republicano para imponer silencio a los hipócritas acusadores, defendiendo la obra de Maura. Con el discurso memorable de Morote acabó *todo aquello*. Ahora, después de la farándula del bloque y de la farándula del proceso Ferrer, ha sido el propio Lerroux quien ha planteado en el Parlamento el tuteo universal, excluyendo al señor Maura. Al Sr. Maura no se le puede *tutear*; es excelencia. ¿Y que nos dice *El País*? *El País* que es uno de los pocos periódicos que aquí se escriben con la cabeza y con el alma porque ya sabemos cómo se escriben los periódicos,—cuando se olvida de la represión de los vandálicos de Barcelona y se

acuerda de la justicia que merece como gobernante leal el Sr. Maura, *El País* resulta más maurista que *La Epoca*.

¿Y quién es aquí el único presidente digno de su cargo, digno del alto cargo del primer ministro de un pueblo democrático? Maura y nadie más que Maura. Los demás llevan todo casaca de «servidumbre palatina». Maura no adula al pueblo ni adula al Rey.

Los otros, por necesidades del partido, alternan en sus adulaciones y se disputan el campeonato de la mis servil de todas ellas, que es la adulación a la Corona.

En esta última época edificante de liberalismo, no se oían en los ministerios ni se leían en los periódicos de casa y boca más que expresiones tan democráticas como éstas: «Esto lo pide el Rey; el Rey ha dicho; el Rey opina». Y el Rey, que jamás ha faltado a la Constitución ni ha pretendido el poder personal, no decía nada de eso: lo decían el servilismo y la imprudencia.

¿Cuando se ha oído ese lenguaje oficial mandando el Sr. Maura? El jefe del partido conservador ha dicho, en ocasión solemne y en pleno Parlamento, que la Monarquía no es el Rey, sino un conjunto de cosas representadas en una sola persona. Y por haber dicho eso, y por haber defendido la verdadera doctrina constitucional en todos discursos y en todos sus escritos, le han llamado los de la acera de enfrente *ravolucionario*. Este mote de revolucionario, aplicado al Sr. Maura, da idea de la fuerza con que alienta en nuestros liberales y republicanos el espíritu de la *Gloriosa*.

Los ejemplos están palpitantes: repúblicos ilustres, cargados de méritos y de años, se enternecen en la Cámara regia y declaran, al salir, al salir a la plaza de Oriente, que han desaparecido «los obstáculos tradicionales». ¿Esde acto lo inspiró el estudio de la legislación de la Monarquía, el examen de la política de sus Gobiernos o la simpatía *personal* y el trato *personal* del Monarca? *Roma veduta, f. de perduta*, podemos decir con los escépticos; pero aplicando el irreverente aforismo a los republicanos que pierden la fe en cuanto suben las escaleras de Palacio.

Otro repúblico insigne, otro astro de esta pobre iglesia republicana, servida por hombres sin creencias, de espaldas a su culto y a sus dogmas, pide al público que le escucha en un mitin aplausos para el Rey, y el público, con la misma fe en el ideal que el apóstata tribuno, aplaude. ¿Estamos entre personas razonables o en un país de locos? ¿Era la libertad, era el republicanismo quien pedía esos aplausos o la adulación palaciega con vistas al banco azul, como una concesión graciosa del *poder personal* de la Corona?

Enfrente de todo eso está Maura. Enfrente de todo eso y de su Prensa, de sus oligarquías, de sus farándulas. A él se deben las únicas leyes liberales de España, las únicas etapas de verdadero Gobierno democrático, la única administración seria y honrada de los recursos públicos, la única acción internacional reflexiva y la única política prudente en Africa. ¿Os asustábais de su acción de policía para descongestionar la plaza de Melilla? Pues, tomad conquistas. ¿Os asustábais de las ejecuciones en tiempos de Maura? Pues van unas cuantas en tiempos de Canalejas y de Romanones. Queríais Cartes, y las abrió en seguida, y todos calláis hoy que están cerradas.

Ya salió Poincaré de Madrid; la crisis va a ser terrible, y va a ser terrible porque no tiene más solución que Maura.

El liberalismo oficial, pone algunos reparos a la persona ilustre del jefe del partido conservador. ¡Ah, si el Sr. Maura fuera cliente del doctor Bombín!... Entonces sería un hombre completo, y entonces escasi seguro que tendría en su favor los sufragios de nuestra democracia.

F. PÉREZ BUENO.

De *El Mundo*.

Una circular del Nuncio

Habiéndome comunicado por la Secretaría de Su Santidad ciertas instrucciones de la S. C. de Religiosos relativas a la conducta que deben observar los Regulares en España, a fin de proceder acordes y sin divergencias en punto de tan capital importancia, me complazco en comunicarlas a Vuestra Señoría para que, interponiendo el influjo de su autoridad, procure urgir con el mayor celo y eficacia entre los súbditos confiados a su paternal solicitud el fiel cumplimiento de cuanto en ella se contiene:

1.º Como los Religiosos deben merecer la confianza de todos los fieles es necesario que no se interesen por ningún partido político, sino que es-

tén y se muestren ajenos y superiores á todo par-
tido.

Los superiores mayores de Ordenes y de Insti-
tutos Religiosos pondrá especial diligencia en que
sus respectivos súbditos:

a) Se abstenga de polémicas y disputas mera-
mente políticas.

b) No se ocupen de política en la dirección espi-
ritual de las almas, ni en la predicación; y esto
con tanto mayor motivo, cuanto que en tal concep-
to han tenido lugar no pocos avisos.

c) No fomenten los choques y discusiones inte-
riores causados por pasiones políticas.

2.º Los superiores deberán tener presente que
algunos Religiosos, aun insignes, pero de diversas
tendencias políticas, dando consejos frecuentemen-
te contradictorios á católicos eminentes causan da-
ño y confusión en la orientación político-religiosa
de España.

3.º Procuren los superiores mayores que en las
Revistas ascéticas, tan numerosas en España, no
se aluda á personajes políticos, no se trate de asun-
tos políticos, de tal suerte que leídos por los ad-
versarios, y tal vez hasta en las Cámaras, puedan
suscitar odios contra los Religiosos y promover
contra ellos medidas de rigor.

4.º En la Sociología, vean la manera de refrenar
los ardores de aquellos que quisieran imitar
á los célebres abades democráticos de Francia y
Bélgica, tanto más cuando que el prurito de intro-
ducir en España todo lo que viene del extranjero es
cosa muy peligrosa como ya se advirtió en carta
de la Secretaría de Estado al Obispo de Madrid.

5.º Vigilen el «bizkaitarrismo» de algunos Reli-
giosos vascongados, los cuales, con esa actitud «se-
paratista» no solo pierden el espíritu de la Orden
sino que se hacen odiosos al Gobierno y á la naci-
on.

Conviene que vigilen el «catinismo» aun quan-
do en este último parece notarse menos falta de
prudencia y moderación.

Hasta aquí las instrucciones cuya aplicación se,
fia al celo y vigilancia de V. S., esperando que
además de comunicárselas, hará lo posible por que
todos sus súbditos las observen, ateniéndose no sólo
á la letra sino aun más al espíritu que las informa,
rechazando en la inteligencia de las mismas toda
interpretación apasionada ó tendenciosa con quell
franca y leal fidelidad que caracteriza á los hijos
sumisos de la Santa Sede.

De esta suerte coopearán todos los Religiosos á
mantenerse unidos con una sola norma de sano
criterio, y serán los lazos de union para cuantos
les rodean, procediendo todos con unánimes
fuerzo al mayor triunfo de nuestra santa Fé en
esta caótica nación española.

Con este motivo me es muy grato reiterar á V.
R. las seguridades de mi aprecio más distinguido.

Su atento seguro servidor q. b. s. m. Francisco
Arzobispo de Mica, Nuncio apostólico.

Los brindis de anoche

No puede haber duda á M. Poincaré de la sim-
patía enorme, verdaderamente sentida, que su pre-
sencia despertó en España. Más allá de los límites
protocolarios, de los agasajos oficiales, que no tie-
nen tanto valor por ser cortesía obligada, hay el
entusiasmo popular, que se ha exteriorizado en las
escasas ocasiones que ha tenido el público de po-
nerse en contacto con los representantes de la Na-
ción vecina.

Las aclamaciones de que fué objeto el primer
magistrado de Francia en la plaza de Oriente; la
emoción con que en los teatros se acoge estas no-
ches La Marsellesa, con sus notas siempre juveni-
les, de vigoroso aliento; la misma deambulación
por calles y plazuelas aguantando á pie firme el
agua para ver las iluminaciones y colgaduras; todo
ello demuestra que monsieur Poincaré recibe el
ohmenaje debido á sus méritos eminentes, á su
personalidad revelante, á su intelectualidad privi-
legiada.

Pero, con ser esto, nota halagadora y simpática
la atención ha de fijarse en los brindis pronuncia-
dos anoche en Palacio. Son dichos brindis, por
costumbre cancleresca, á modo de *Gaceta* en que,
se publican las *ententes* y alianzas. Un brindis
decide el porvenir de un pueblo, por lo mismo que al
ponerse en labios de los primeros magistrados no
son improvisación galante, sino reflejo y síntesis
de toda una negociación.

Leídos los brindis se ve cómo en ellos se trans-
para la mutua amabilidad, la recíproca cortesía,
lo que epudieramos llamar aproximación sentimen-
tal, pero no se concreta nada de alianzas. La *enten-
te* misma, si se la da un carácter de generalidad
que se extiende á los asuntos continentales, no

aparece reflejada en las palabras de ambos jefes
de Estado.

D. Alfonso XIII sólo habló de nobles esfuerzos
para armonizar energías en la epm esa común de
civilización cumplida más allá del Estrecho.

Después de esto solo vió en la visita de M.
Poincaré preciosa prenda de *un porvenir* de inti-
midad de buena inteligencia cada vez más cordial
entre España y Francia.

M. Poincaré puntualizó algo más. Reconoció
con lealtad y franqueza que le honran que había
habido causas de mala inteligencia entre ambos
países (¡oh sombras del Tratado de Noviembre y
del Estatuto de Tángier!), pero confiando en *un
porvenir* de buena inteligencia y de intimidad. En
este por venir colocó, en primer término, M. Poin-
caré la solidaridad de las empresas marroquies,
después las relaciones económicas y como término
último el tópico consabido del común amor á la paz
universal. M. Poincaré deseó además, que su visi-
ta pudiese contribuir á hacer más estrecha y fe-
cunda la unión de ambos pueblos.

Hemos hecho este análisis de los brindis para
que se vea cómo en ellos se coloca todo un «porve-
nir» sin afirmar nada de presente, y cómo procu-
ran ambos países desglosar las cuestiones, único
modo de caminar con paso seguro y firme, ex-
poniendo no como hechos ya alcanzados, sino como
cosas deseables: 1.º la colaboración en Marruecos,
reducida á términos de cordialidad moral; y 2.º el
desarrollo de los intereses comerciales.

De aquí, hoy por hoy, nada pasa. El ingreso de
España en la Triple Entente, su participación
ofensiva en alianzas contra Alemania, eso queda
fuera del pensamiento de ambos pueblos. España
queda, después de la visita, sin hipotecas de su
porvenir, con libertad y amplitud de movimientos
más aproximada espiritual é intelectualmente á
Francia, pero sin estrechar vínculos continentales
que pudieran implicar para nosotros amenazas más
ó menos lejanas.

Nuestra amistad con Francia no es excluyente
Tiene á acercar países que por afinidades de idio-
ma, cultura, raza, por comunidad de historia y por
vecindad geográfica, debe ser amigos. El tiempo di-
rá cómo se van cumpliendo los deberes de amis-
tud y si con fidelidad entonces podrá pensar
en un porvenir en ese porvenir de mayor
intimidad que tan discretamente aludiendo mon-
sieur Poincaré y nuestro Soberano.

De *El Ejercito Español*

El programa

El programa que mientras tanto se prepara al
presidente de la República Francesa es ideal: Ban-
quetes á todo pasto, funciones teatrales en su honor,
corridos de toros, revista militar, law-tennis y to-
dos los números, en fin, que aparecen en los feste-
jos de las ferias provincianas. ¡Lo que nos vamos
á divertir!

Cuando los ilustres viajeros se marchen, los pe-
riódicos de cámara batirán el parche hablando de
la trascendencia é importancia de esta visita; de
las pases de admiración prodigadas por M. Poincaré
para España; del encanto que les ha producido nues-
tra extraordinaria cultura, nuestros adelantos,
nuestro modo de vivir francamente europeo.

Y un buen día—cuando menos lo esperemos—
saldrá algún rotativo parisién, de esos que hacen
opinión en su país y en medio mundo también,
diciendo que el alcalde de Madrid recibió en la es-
tación á Poincaré vestido de torero, porque acaba-
ba de matar cuatro toros y no tuvo tiempo mate-
rial de quitarse el traje de luces; y que dos damas
de Palacio, en una disputa acerca del *torador*
Belmonte, sacaron las navajas de la liga y se arre-
metieron, no corriendo la sangre gracias al Obispo
D. Antonio Maura, que se encontraba casualmente
allí.

Y acaso otro periódico cuente que el único tren
que existe es el directo de París á Madrid, viaján-
dose en silla de postas por los demás lugares espa-
ñoles. Que en Sevilla la población se compone
únicamente de cigarreras y contrabandistas...

Ya este tren se volverá á resucitar la fábula
de Gautier, y nuestro nombre volverá á servir de
ludibrio y regocijo.

Francia, diga lo que quiera el conde de Roma-
nonos y los que le siguen en esta loca carrera de
las alianzas, no podrá ser nunca amiga nues-
tra.

¿Por qué no han de decirse las cosas claras?...
Francia, precisamente por esa comunidad de inte-
reses y por esa razón de vecindad no puede ser
nunca nuestra aliada cordial. Nos pisará donde

nos encuentre y mientras sepa que es más fuerte
que nosotros.

Recordemos tan sólo su actitud después de las
recientes imposiciones de Alemania cuando lo de
Agadir. Recordemos las invenciones calumniosas,
el tono despectivo y á veces procaz de su Prensa
siempre que de España se habla.

(De *España Libre*)

M. Poincaré y el Pueblo

Un curioso en la Corte

M. Poincaré descendió del tren con el sombrero
en la mano. «¡Salud al noble pueblo español!—di-
jo con la mirada,—al pueblo de Cervantes y de
Goya! ¡Salud al noble pueblo hermano, que engarza
sus entusiasmos patrióticos con expresiones clá-
sicas de cortesía!»

Al salir de la estación, no vió el presidente de
la República francesa más que soldados. Un minis-
tro le dijo, ya en el andén, que cada vez se afian-
zaba más, en nuestro pueblo, el amor intenso, el
profundo respeto a la fuerza armada. Era preciso,
en este respecto, no ser menos que Francia. Por
esto Poincaré vió, antes que nada, todas las fuer-
zas militares de Madrid reunidas. ¡Brillante con-
junto de uniformes, decorando la primera escena
ciudadana de un viaje trascendental!

«¡Salud al noble pueblo español—repitió in-
mente Poincaré!—¡Salud al pueblo español que con-
serva íntegras y vibrantes las cuerdas de su alto
patriotismo!»

Desde unos balcones cayeron unas flores sobre
el coche en donde iba D. Alfonso y el presidente
de la República francesa. Las echaron unas mu-
chachas al mismo tiempo que gritaban: «¡Viva el
rey! ¡Viva Poincaré!» Este sonrió, y al ver que
el entusiasmo de aquellas románticas muchachas,
no era coreado por nadie, porque en la calle no
había pueblo y en los balcones de las casas tam-
poco, pensó: «Nos han echado flores y vitores, pe-
ro por cortesía...»

En la plaza de Oriente, Poincaré comenzó a ver
una parte del pueblo de Madrid. Una multitud in-
mensa estaba reunida frente a Palacio, más sin
agitar pañuelos, ni lanzar exclamaciones de entu-
siasmo, ni deshacerse las manos aplaudiendo. Úni-
camente, al aparecer M. Poincaré en el balcón
principal de Palacio, resonaron unos aplausos,
amortiguados por la lluvia. Y se dijo, sin duda,
Poincaré: «Aplauden, pero por cortesía...»

Poincaré es uno de los políticos más cultos de
Francia. En su aspecto de noble gravedad, se en-
cierran anhelos prodigiosos. No sin razón Francia
le arrancó de un lugar modesto para colocarle en
el primer puesto de la nación. Pero Poincaré re-
corre las calles, y aun viendo pueblo, a pesar de
todos los rigores policiacos, no arrastra entusias-
mos ni enciende alegrías. Y es que la duda em-
barga el espíritu madrileño. No se sabe a qué ha
venido Poincaré, ni porque le ha visitado el rey,
ni qué resultará del viaje. Y esta desorientación
promueve aquella frialdad, rota, en ciertos mo-
mentos, por cortesía...

¡Oh, pueblo soberanamente cortés a los ojos de
M. Poincaré, ya que no a los de otros! ¡Con qué so-
briedad supiste contener esta vez los hervores de
tu sangre meridional!

ARTURO MORI

De *El País*,

A B C en la Argentina

Los Prófuagos

Por las calles de Buenos Aires se ve, desde ha-
ce algún tiempo, vagar un gran número de jóvenes
españoles.

Pronto se observa que están en la edad crítica,
esa edad que la moderna organización de los Esta-
dos utiliza para llenar los cuarteles. Y como los
mozos en cuestión son sanos, normales, y la ley
del servicio obligatorio se halla en pleno vigor,
pronto se advierte también que esos jóvenes han
sabido eludir las trabas oficiales. Son prófuagos sen-
cillamente.

Los prófuagos no ocultan su actitud; creen más
bien que han realizado un acto natural de legítima
defensa; una acción maliciosa y hasta encomiable,
semejante a la que nos llena de orgullo cuando he-
mos sabido burlar la inspección de los empleados
de Aduana.

¡La Patria...! ¿Qué tengo yo que ver con eso?
Que la defienda quien quiera.

Tal es el sentido de esta juventud prófuga. Y rueda por esas calles, en grupos, en tanto halla empleo a sus energías.

La vida, naturalmente, la empujará al trabajo. Ese mismo muchacho que considera su evasión como una graciosa malicia, y que se rie de la Patria, entrará a trabajar en un taller o en una oficina. Pronto sentirá una impresión extraña...

Los vínculos morales; sentimentales, íntimos que lo unían hasta entonces con su familia con sus amigos y con todas las gentes del pueblo natal, quedan rotos bruscamente. Un día se despierta en su nueva casa, y ve que todo le es ajeno. Busca donde apoyarse, y tiene que sufrir la aspereza de las cosas vecinas. Las cosas que le rodean ya no están dispuestas, como antes, en una forma favorable, ya no siente el apoyo del padre, la simpatía del amigo, la familiaridad de las piedras y de los transeúntes. El primer dolor de cabeza o la primera decepción de moral le hacen ver claramente cuán sólo se encuentra en mitad del mundo. Luego trata de reír o de amar, y halla igualmente que ni las personas ni las cosas están conformadas a la medida de su ser; necesita reformarse, transformarse; pero su personalidad protesta y se resiste con una oculta angustia.

Y poco a poco, vagamente, luego imperiosamente, concibe la idea de la nacionalidad. Comprende que los individuos están en el mundo ligados por afectos y protecciones continuas, menudas, cotidianas; ligados por necesidades comunes, por gustos idénticos. La idea del deber surge tal vez en su mente.

Pero en el taller o en la oficina descubre nuevas ocasiones de inquietud. Sus compañeros de trabajo se levantan ante él dispuestos a observarlo y considerarlo, no como a Juan Perez o Juan Guixols, sino como a Juan «Español». Sus compañeros son argentinos, italianos, franceses, alemanes. Cada uno se encastilla en su personalidad nacional. Todos ponderan a sus patrias respectivas resaltando las empresas guerreras de los abuelos o los triunfos científicos e industriales.

Los italianos hablan de su Roma épica y civil, de su Miguel Ángel, de su Verdi, de su Dante y de su Marconi. Los franceses traen a cuenta su grandeza en todos los órdenes de la actividad. Entonces, el pobre mozo español, que salió riendo picarescamente de sus lares se encuentra perplejo, inquieto, angustiado. Siéntese a toda hora hostigado por el patriotismo de los otros. Si intenta hacerse el desentendido, si quiere que le consideren como a Juan Particular, no lo consigue; será siempre Juan Español. Y el patriotismo ajeno provoca desafío al suyo. ¿Qué traes tú? ¿Qué méritos cuentas...? Di lo que han hecho tus padres para la mayor gloria de la humanidad. Y recuerda vagamente las lecturas infantiles, los cuentos del abuelo, los ditirambos de algún libro que leyó con desdén un día. Habla entonces de Numancia, de Cervantes, de Cortés y de Menéndez Pelayo...

Más tarde, cuando más tiempo vaya pasando, el prófugo entenderá bien hondamente la realidad del patriotismo, los deberes humanos de la nacionalidad. Lo sensible es que tales ideas y sentimientos hayan de aprenderse a tal costa, y no desde el principio, desde el pecho maternal.

JOSÉ M.^a SALAVERRIA.

Buenos Aires, Septiembre.

MIENTRAS LLEGA EL BANQUETE

Palabras de un tráfuga

En tanto llega el día feliz en que la cotorra asturiana lanza entre los horrores de la digestión de un banquete de cinco pesetas la nueva fórmula que ha de salvar a España, a la democracia... y a la monarquía, continuamos recogiendo trozos de los discursos pronunciados por la célebre cotorra en su etapa conjuncionista.

Decía en junio de 1912, en el mitin de Reus, meses antes de que Pardiñas matara de un balazo al infortunado D. José Canalejas:

«El arrepentimiento es una virtud que no anda en las cumbres del Poder público. Los liberales, los demócratas, olvidando su historia, que han encarnecido mil veces con todo linaje de falacias y claudicaciones, siguen en el mismo plano de los conservadores, sin respecto alguno para la justicia, sin amor a la libertad, constantemente profanada en sus labios, sin otro pensamiento que adular al rey y prescindiendo del pueblo, sin duda porque comprenden que es mucha más fácil conquistar el Poder en las antecámaras de Palacio que no en los combates verdaderamente apasionados de la plaza pública. (Ovación).

Y ante el obstáculo de estos dos partidos, de conservadores y de liberales, que sobre implicar un agravio a la democracia representa una profunda regresión en la vida pública, no queda otro remedio que vigorizar la Conjunción republicano socialista, ya que la Conjunción es la fuerza más poderosa con que cuenta nuestro país para su redención definitiva. (Una voz: Es con actos; no con palabras.) Sí, á los actos vamos; pero programando previamente las enseñanzas y las ideas, que al encarnar en la voluntad han de provocar necesariamente aquella obra de acción, en la cual ponemos todos las esperanzas. (Muy bien; aplausos).

¡Ya veis lo que pensaba D. Melquiades en junio de 1912! Los liberales eran unos falaces, escarneaban la democracia, eran palatinos...

Hoy son sus «casi correligionarios»— así los llamó en el Congreso—. Es más, desea que sean sus colaboradores en el Gobierno, dentro todos, por supuesto, de la monarquía.

La Conjunción era para D. Melquiades la fuerza más poderosa para la redención definitiva del país: había que vigorizarla... Ahora es una cosa inútil un conglomerado sin sabor ni contenido ideal.

¡Cómo cambian los tiempos!

Y ¿porqué? Unos gramos de plomo: los de la bala de Pardiñas que mató a Canalejas.

Aquellos gramos de plomo no sólo destrozaron un cerebro, el de Canalejas, sino que modificaron substancialmente otro, el de Melquiades Alvarez.

No conocemos otra bala que haya causado tan extraños estragos.

De *El Socialista*.

Mallorca

Desde Sóller

Mitín contra la blasfemia

El celebrado aquí el día 12 fué un éxito completo que han debidamente popularizado los diarios de la Isla concediendo la debida amplitud a la información lo que nos revela de darla minuciosamente.

La importancia del acto la demuestra el gran número de adhesiones.

Son estas:

236 escuelas y colegios;

Sindicatos, Centros industriales, sociedades de recreo, Circulos de obreros y Cajas Rurales, 52.

El gremio de barberos de Alaró, Escolania del Santuario de Lluch, con promesa de cantar una salve, la Misericordia, el Consulado de Chile, el Colegio Médico Farmacéutico, el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Palma, la Cámara Oficial Agrícola Balear, la Cámara Provincial de Comercio, Industria y Navegación de Palma, la Sociedad de Ganaderos, los Exploradores mallorquines, el Secretariado de Sindicatos del Patronato Obrero, el Fomento del Turismo, el Ilmo. Cadildo y el Clero Catedral y Parroquial de Mallorca. La Diputación Provincial, el Ayuntamiento de Palma y muchas corporaciones municipales de los pueblos en total 40 Ayuntamientos.

Se adhieren también los Juzgados municipales de Lluchmayor, Pollensa, Búger y Capdepera; 12 Centros Políticos, 6 periódicos y 225 Asociaciones y Congregaciones y muchos particulares.

El total de adhesiones se calcula en unas 100 mil.

Nuestro respetado Prelado el Ilmo. Dr. Campins se adhirió en expresiva carta enviando su pastoral bendición al Comité organizador y a todos los asistentes.

La lectura de la carta de S. I. fué escuchada de pié e interrumpida frecuentemente por murmullos de aprobación y calurosamente aplaudida.

Hicieron uso de la palabra Don Cristóbal Magraner, Presidente de la Juventud Conservadora de Sóller; Don Teodoro Suau, de la Juventud Conservadora de Felanitx; Don Javier Arago, Secretario general de la *Lliga del bon mot*; el concejal conservador del Ayuntamiento de Palma Don José Font y Arbós; el abogado D. Luis Massot y Balaguer; Don Pelayo Vidal de Llobatera, y el célebre propagandista del correcto hablar y fundador de la *Lliga del bon mot*, *Ivon l'Escop*.

Acabados los discursos se leyó por el Secretario del comité organizador Rdo. Jerónimo Pons las siguientes conclusiones que fueron aprobadas por unanimidad entusiasta.

1.^a La Constitución definitiva y legal en Mallorca, dirigida por un Directorio, de la «Lliga del Bon Mot».

2.^a Solicitar de las Autoridades la publicación

de bandos prohibiendo la blasfemia y el mal hablar.

3.^a Promover el celo de las Autoridades para que anualmente celebren fiestas patrióticas religiosas, cultural y sociales en pro del *Bien hablar*.

4.^a Solicitar de los señores maestros que formen de sus escuelas, «Ligas infantiles» contra el mal hablar.

5.^a Solicitar la cooperación económica de los Organismos Oficiales de la isla, como la ha obtenido la «Lliga del Bon Mot» de Barcelona, de los Ayuntamientos catalanes.

6.^a La celebración de *Mitins* en los pueblos de Mallorca que señale el Directorio de la «Lliga».

Una carta del Sr. Maura

Nuestro distinguido amigo, el querido Jefe local del partido conservador y Gerente de la Compañía del Ferrocarril de Sóller ha recibido la siguiente carta que demuestra la constante solicitud que Sóller merece del Sr. Maura.

«Solórzano 30 Septiembre 1913.

Sr. D. Jerónimo Estades.

Mi querido amigo: Gran alegría me producen las prosperidades y éxitos del Ferrocarril y de sus directores. Aun los deseo, por merecidos, mayores firme, definitivos. Doblemente gratos han de ser recordando las dificultades vencidas, desde las montañas porforadas hasta las *chinitas* burocráticas removidas—Con Sóller, con sus esperanzas y anhelos, sabe que estoy siempre.—Considéreme, pues, personificado en espíritu en la fiesta próxima, participe de la alegría de todos.—Reitero mi felicitación telegráfica y soy siempre su buen amigo que l. b. l. m.; A. Maura.»

Palma

Las elecciones de Concejales

La Junta Directiva del partido se reunirá un día de esta semana, quizás el sábado, y por ella se acordarán nuestros candidatos.

Mientras tanto nuestra obligación está en ser reservados.

Lo que si podemos asegurar es que habrá algunas reelecciones haciéndose trabajos para que algunos concejales salientes que se resisten a la reelección consientan en ella.

Entre los que ya es seguro que no se reeligen figura nuestro distinguido amigo D. Andrés Riera, concejal por el cuarto distrito, que por razones muy atendibles no ha aceptado una nueva elección que con toda sinceridad le fué ofrecida.

El estado general de las próximas elecciones es difícil de plantear hoy.

Nosotros firmes en el propósito de permanecer neutrales en las luchas por las minorías, no hacemos hoy muchos comentarios que tendrían que cimentarse mas en suposiciones que en hechos ciertos, cosa pocas veces justificable.

El partido liberal ha presentado sus cuatro candidatos.

El partido socialista nos presenta candidatos y apoya al partido autonomo de Unión Republicana que lucha en todos los disiritos.

Esto es lo único cierto que podemos decir hoy.

Apertura de una calle

El martes 7 de la pasada semana tuvo lugar la apertura de la calle R del Ensanche de esta ciudad, cuyos terrenos han sido donados al Ayuntamiento de Palma por el Sr. Margués de la Fuen-santa, D. Mateo Ferragut y D. Juan Castell, gracias a las activas gestiones que en este sentido ha venido pract cando nuestro distinguido correligionario el concejal de este Ayuntamiento D. Manuel Salas, que tan buena labor administrativa ha desarrollado durante su concejalía.

Las gestiones del Sr. Salas son dignas de toda alabanza y merece sincera gratitud, especialmente de los electores del tercer distrito.

Con motivo de tan útil mejora ha ocurrido un incidente que lamentamos.

Nuestro amigo D. Jerónimo Massanet ha pretendido discutir el mérito que corresponde al Sr. Salas publicando unos comunicados en la prensa diaria y especialmente uno en *La Región* que solo merece censura, pues hay en él consideraciones de carácter político que no se compaginan con la solidaridad que debe haber entre afiliados a un mismo partido.